

ENTRAMOS EN LA POST-RESISTENCIA: DEL ALBUM DE LOS MUERTOS AL CIUDADANO DEL FUTURO.

La historia de los negros se cuenta como una historia que ya aburre escuchar. El victimismo y el historicismo congelan nuestra imagen ante los ojos del futuro. Necesitamos reconstruir el presente desde una diversidad emancipatoria poco común en las miradas con que la Política, el Mercado y el Deseo nos anuncian. Solo el Arte y el Activismo social insisten en reconocernos parte de una historia a revisar con ojos suficientemente críticos y autocríticos, que nos salven de la indiferencia o la euforia paternal con que nos tratan (o nos tratamos) en estos tiempos de celebraciones minoritarias doblemente falsas: pues no celebran nada que no sea nuestra aceptación al lugar que aun nos designan y porque no somos minoría (ni en numero ni en calidad).

Aun así, la mayoría de los asuntos y las personas negras compartimos una visibilidad incomoda. Pero dicho malestar no es nuestra culpa, sino el resultado de un proceso que explican muy mal la Historia, la Ley y la Cultura universales para seguir excluyendo o aplazando nuestras vidas desde los tiempos coloniales hasta hoy. Si para cualquier ciudadano que viene de los margenes de la sociedad es un acto difícil legitimarse un poco mas allá de su mundo, a esta lucha la población negra llega con una desventaja histórica de cuatrocientos años durante los cuales se ha construido un imaginario fatal para el triunfo posible de estas personas y sus proyectos.

Observe como, en cualquier lugar del mundo, cuando las personas negras negocian sus espacios políticos y ejercen sus derechos civiles, logrando cierta movilidad y conquistas sociales son obligados a enfrentar no solo criticas y desafíos, sino castigos y humillaciones que no son ineditas en nuestra historia, si las comparamos con las que tenían que aceptar nuestros antecesores esclavos. Asumir esta realidad provoca un desgaste físico y espiritual que supera cualquier estrés, sino somos conscientes que ese es el modo en que la colonialidad nos recicla como sujetos y objetos negros: re-ubicando nuestra subalternidad a su conveniencia, con restauraciones (descaradamente neocoloniales, tranquilamente

capitalistas o hipocritamente comunistas) y con tramposos discursos a nuestra llegada al mercado, asegurando su parte en las ganancias. Todo ello, para convencernos de que, finalmente, termino la hostilidad racista y asistimos a la muerte de las ideas e instituciones discriminatorias, es decir, que entramos en la era postracial.

Resulta peligroso aceptar tranquilamente esta afirmación, por lo que tiene de engañosa y desmovilizadora para la lucha antirracista. Es imprescindible saber que ante el descarado politico de despolitizar el racismo que oculta esta celebracion de la era Post-Racial, la unica solucion verdadera es post-resistirse a ella. Post-Resistencia es asumir una clara conciencia racial, solidaria y emancipatoria que nos evite repetir los ciclos de la historia como sujetos ahistóricos, es decir, inconscientes. Aun así, ante la fragmentacion y el desgaste de los movimientos antirracistas, es posible confundirse, pues lo postracial no es una simple abstracción retorica, sino una sofisticada operación de la colonialidad que expresa realidades y proyectos ante los cuales vale la pena articularse mejor.

Post-resistir es insertarse con dignidad, en un contexto global, sin convertirnos en nuevos esclavos de viejas formas coloniales (de derecha o de izquierda), ahora renovadas tecnologica e ideológicamente hablando. No es desgastarnos en una defensa ciega del argumento racial, sino romper los guetos culturales adonde nos siguen condenando la falta de oportunidades y de derechos, pero también la falta de conciencia racial y política, así como nuestra incapacidad para organizarnos y establecer alianzas que conduzcan a la plenitud ciudadana. Mientras dicha postracialidad anuncia el fin de la ideología e instituciones racistas, la mas mínima aceptación o ingenuidad nos hará cómplices de renovadas formas de opresión étnica y racial.

Urge la conciencia alerta y el conocimiento de la historia (familiar, racial, nacional) para configurar un espacio de reflexión identitaria abierto a nuevas perspectivas, conflictos y generaciones. Dialogar con la memoria es un acto de fe y resistencia que construye visiones futuras. Asi opera la espiritualidad africana que trajeron, apretada en los barcos negreros, millones de negras y negros jóvenes esclavizados: con ella atravesaron el

océano, el desarraigo, la violación y la negación cotidiana de sus vidas. Esa espiritualidad fue y es formidable herramienta que funciona, una y otra vez, ante cada gesto racista y cada proyecto colonial. Es el punto de partida de nuestra resistencia aunque, a veces, la negamos como resultado de la atroz colonización cultural que puso a gran parte de la población negra de espaldas a este patrimonio, negando su impronta civilizatoria y desconociendo sus fuerzas espirituales originarias, que superan cualquier elección religiosa.

Recuperar esa espiritualidad, alimentarla e irla renovando es, también, descolonizar el pensamiento y la mirada entre y sobre nosotros mismos. Se trata de aportar imaginarios visuales que despierten las conciencias presas en la trampa colonial, al emitir señales que permitan auto-reconocernos como parte de una cultura de resistencia, imaginación y libertad. Esto lo proponen muchos pintores cubanos de la última década, cuyas obras asumen la identidad afro como una pregunta hacia el Porvenir, no hacia el Pasado.

Artistas como [Roberto Diago](#), [Magdalena Campos](#) o [Alexis Esquivel](#) cuestionan su condición racial, familiar, corporal e histórica lanzando respuestas mas globales y eternas. Otros artistas negros dan cuenta de nuevas inmersiones en lo local, reivindicando discursos nacionales o regionales que establecen pactos mas cercanos a sus comunidades, como [Salvador Gonzales](#), en su obra mural y performatica desde el Callejón de Hamell, en pleno corazón habanero; [Alberto Lescay](#), con su trascendente visión racializada del volumen y los espacios donde coloca sus temas y héroes afrocaribeños. Y, agregó una obra mas íntima, aunque menos reconocida: los retratos de [Erik Olivera](#), deudor de un género que vivió casi de espaldas a la dignificación visual del negro. Su obra rastrea en las silenciadas historias de las personas que el mismo busca, re-conoce y retrata.

El retrato sigue siendo, en la contemporaneidad, un modo contundente de revelar la condición humana; apropiarse de este género para mostrar un sujeto de escasa presencia en las salas de arte, es un desafío. Erik es consciente de ese reto al mostrar un sujeto negro vindicado, no idealizado y bien defendido en cada detalle pictórico y conceptual. **Rostros ancestrales** es un encuentro *face to face* con los personajes y personas que rodean el

imaginario, la experiencia y la historia personales de un joven pintor que esta llenando un vacío en muchas familias negras donde no existe imagen gráfica de los antepasados. Los muertos queridos eran descritos durante la cena familiar, a través de la anécdota cariñosa o en la misa espiritual donde el alma de ellos era invocada o escuchada en el ritual, pero apenas vista. Estos retratos expresan el deseo de reconstruir el álbum familiar de quienes no tuvieron el lujo de un retratista o un fotógrafo. Nos hablan de la imposibilidad material de unos sujetos, pero también de sus itinerarios religiosos y aspiraciones sociales.

¿Quiénes son los sujetos que aparecen en dichos retratos? Gente real e imaginada, arquetipos de una compleja realidad, cercana a la religiosidad cubana de origen africano, donde se genera un imaginario de mítica relación con lo cotidiano, por el modo en que dialogan hombres y deidades, mientras rompen la linealidad del tiempo, combinando lo que ya sucedió o está por ocurrir, con lo que está pasando ahora mismo: Aquí dialogan lo simple y lo trascendente, lo visible y lo invisible, dualidades que abundan en el llamado Atlántico Negro. Personajes que muestran una mirada tranquila, una piel apenas cubierta y un pelo enredado en su propia historia trascendente, la de una Diáspora Negra. Con dignidad, observan y aconsejan sobre los modos en que una cultura crea otras formas de resistencia, solidaridad y belleza.

En sus precisiones sobre la estética negra Paul C Taylor observa que “la noción de inferioridad negra implica típicamente la inferioridad con respecto a la belleza”¹, pero en esta exhibición se invierte esta tipicidad, entre otras razones, por el modo en que hablan los pelos en estas piezas. No olvidar que el denigrado pelo de los negros es rasgo de identidad, mapa simbólico y espacio político a la misma vez. Aquí texturas y transparencias juegan al equilibrio, logrando, a veces, visiones espectaculares, mientras los pelos se trenzan, caen y se levantan, mostrándose fuertes, naturales... y plenamente libres. Erik ofrece, con impecable técnica, el itinerario inconcluso de estos seres; que avanzan, a la misma vez, en dos direcciones: hacia el pasado y hacia el futuro. Es una doble

¹Taylor, Paul C: "El desriz de Malcon y los colores de Danto o cuatro peticiones lógicas concernientes a la raza, la belleza y..." en Revista *Cristerios*, num. 34, p. 52, La Habana, 2003.

conversación: simultaneidad del sufrimiento y la esperanza. Retratos o espejos que gritan un dolor apenas escuchado, pero que ahora, saltan de sus telas y nos acompañan...

Erik no trabaja solamente el rostro de las personas que fueron (o son) retratados, sino también nos revela su aura. Utilizo aura en los mismos términos que Walter Benjamin, a propósito de Baudelaire, cuando escribió que “advertir el aura de una cosa significa dotarla de la capacidad de mirar”². Esa operación se advierte en la obra de Erik Olivera de modo enfático, quizás su cercanía con un contexto religioso sincretico le permita dotar a esta aura de varios modos de manifestarse y observar: sus retratados miran desde la Historia, desde la Familia, desde la Religión, desde la Raza y desde otra forma de la Conciencia negra ni siquiera pensada por W. E. Du Bois cuando hablo de la doble conciencia negra³; en esta muestra se evidencia una tercera conciencia: es aquella que reconoce su condición diasporica y revela un antiguo sufrimiento compartido, ahora renovado, que es preciso resistir y transformar.

Esta muestra es también homenaje a aquellas almas abandonadas por sus cuerpos durante la travesía trasatlántica como resultado de los castigos, violaciones y todas las formas de abuso y asesinato. Como en cualquier biografía de santos, nuestros orishas también fueron personas corrientes y sus almas iluminan a descendientes y seguidores, en sus misiones terrenales. La practica universal espiritista define a las personas dotadas y entrenadas para comunicarse con los espíritus como mediums o media-unidad. Cuando la persona entra en contacto con un espíritu, se convierte en su medio de expresión; es la conjunción de dos planos -material y espiritual- en un solo espacio,-tiempo común donde persona y espíritu confluyen brevemente para entregar su mensaje. Ellos ven rostros y situaciones intemporales que atraviesan la cotidianidad desde ese otro plano que no ven otras personas.

Sin afirmar que realmente lo sea, este artista ha resultado el *medium* ideal para muchos afrodescendientes (negros, mestizos y blancos) que hallan en sus piezas rasgos familiares,

²Benjamin, Walter: *Sobre algunos temas en Baudelaire*, p.65, Leviatan, Buenos Aires, 1999.

³W.E.B. Dubois: *The souls of black folk*, Library of America, New York, 1903.

fragmentos de sueños u otras confirmaciones. Sorprende el modo en que muchos religiosos, particularmente, *mediums*, incorporan el trabajo de este pintor a sus faenas rituales, constatando una *autenticidad* ajena a la mirada que produce una galería. Es un fenómeno extra-artístico que el artista reconoce, sin sublimar, pues le interesa colocar la experiencia estética por encima de la experiencia religiosa. Sus rostros cruzan, simultáneamente, entre biografías conocidas -sean parientes o no-, pasando por el panteón yoruba, hasta llegar a un libro de Historia. Es un singular proceso de creación donde se mezclan la memoria familiar, la función estética, la pasión histórica, la llamada espiritual, y el rescate antropológico con marcado interés en la genealogía negro-africana que sobrevive mas allá de religiones y color de la piel.

Hay una pieza en la muestra que perturba de otro modo. Se trata de un hombre blanco, indicando, mas que otras aspiraciones temáticas, nuevas lecturas. El Héroe Nacional cubano; conocido antirracista, luchador independentista, pensador anticolonial y antimperialista. [Erik pinta de negro a este icono, con dos lagrimas que iluminan su rostro. Sacrilegio u homenaje a Jose Marti?](#) Quizas, otro modo de re-insertarle en un proyecto de nación donde los negros signifiquen algo mas en términos de dignidad y justicia, tal como dijo el propio martir. Este especial retrato anticipa un nuevo proyecto donde el artista insistirá en cuestiones de raza y nación.

En toda la muestra asistimos a una conversación triangular entre la Historia, lo Religioso y lo Cotidiano; espacio donde tienen lugar intensos rituales de afirmación y resistencia. Erik muestra rostros desafiantes, comprometiéndose con las luchas del siglo XXI, obligándonos a reconocernos allí. No será un reconocimiento fácil: habrá negaciones, preguntas y trances provocados por la memoria o su ausencia: son los rituales de la post-resistencia local y global, pues estos rostros también pertenecen a hombres y mujeres de Kingston, Port-au-Prince, New Orleans, Cartagena o Bahía. Son gente negra atrapadas en un gesto de sufrimiento y orgullo, acomodándose en estos dibujos de suave barroquismo y fuerte identificación con sus orishas, pero sin folklorismos y lejos de aquellas poses con que artistas europeos del siglo XIX (Mialhe, Landaluze o Laplante) caricaturizaron las primeras

imágenes de negros en Cuba.

Rostros ancestrales solo muestra parte de una vasta colección cuyo valor abarca a cada una de sus piezas, junto al esfuerzo identitario con que el artista reúne pedazos de historia (familiar, racial, nacional) fragmentada y mal contada, reivindicándoles desde su propia espiritualidad, aun vital y necesaria. Dicha colección constituye una valiosa contribución para cualquier familia negra -sea cubana o no- que lucha por llegar a ser lo que [Juan Rene Betancourt](#)⁴, olvidado pensador cubano, acertadamente llamo *ciudadanos del futuro*, a mi juicio un concepto más realista que el de *postnegros*, acuñado por la curadora Thelma Golden⁵. No olvidemos que los negros han vivido las mismas historias en contextos diferentes. Tampoco olvido que la humillación racista es siempre la misma, pero vale la pena recordar que este pensador negro hablaba desde el Caribe, esa región del Sur Global donde todavía no se han cerrado los ciclos anticolonialistas y el racismo estructural tiene fuertes bases materiales y culturales. El futuro al cual se refería Juan Rene Betancourt es este siglo XXI, llamado apresuradamente por algunos estudiosos, *postracial*.

Rostros ancestrales nos hace un recordatorio muy puntual: Nuestra historia está llena de desgarraduras y resistencias porque el blanco colonizador europeo construyó su historia sobre los cuerpos, el sudor, la sangre y los huesos de nuestros ancestros esclavizados. Heredamos esa historia y ese dolor para convertirlo en luz, justicia y hermandad. Los bisabuelos de este pintor y los míos fueron esclavos; sin embargo, compartimos amigos cuyos bisabuelos fueron esclavistas. Cuantos de ellos conocen y repudian esta historia? No son pocos; pero otros desvían la mirada y entierran el asunto, como fieles herederos de la estructura (ideológica y material) con la cual todavía excluyen, multiplican y disfrutan. Así avanza diariamente la maquinaria discriminadora, ayudada por cierta inconciencia que deja reproducir la desigualdad social, las diferencias de clases y los prejuicios raciales.

⁴Betancourt, Juan Rene: *El negro, ciudadano del futuro*, Imprenta Cultural, La Habana, 1959

⁵En febrero del 2009 la exitosa curadora Thelma Golden nombraba post-black a los jóvenes artistas negros con quienes trabajó en varias exhibiciones neoyorquinas. Post-black es un término que ha tenido un desmesurado alcance más allá de las artes; surgió entre laseos, interrogantes y redefiniciones con que la autora percibe la obra futura de esos artistas negros, por encima de los estereotipos e insertos en una nueva etapa histórica.

Desmontar esta vieja -aunque bien engrasada- maquinaria es obra colectiva y crítica de negros, mestizos y blancos; en esta lucha también las artes ofrecen su carga emancipatoria. En **Rostros ancestrales** Erik Olivera no acepta el silencio de la Historia, pues todo silencio es excluyente. El racismo es un proceso tan complejo que rebasa las implicaciones personales y generacionales, trascendiendo a la víctima y al victimario, para impactar en lo más profundo de la sociedad y marcarla con su impronta negativa, es decir, racializando todo: tiempo y espacio, estructura y pensamiento. Es un proceso callado, de evasiones por un lado y resignación por la otra, que siembra impunidad y hace difícil insertar los valores críticos que desmonten este Mercado de Silencio. La llamada era post-racial trafica con dicho silencio ocultando las viejas humillaciones entre los pliegues del éxito personal; nos propone una transacción con las monedas del olvido, borrando los nombres y eventos heroicos que abrieron el camino para llegar hasta aquí. Como falsos billetes, circulan ideas que niegan la responsabilidad común y los sueños colectivos. Lo post-racial necesita pensar (o vender) el futuro; pero sin devaluar un pasado que no ha podido ocultar, borrar ni evadir.

Rostros ancestrales agudiza la conciencia histórica; permite comparar sueños y realidades, pasado y presente, alertándonos sobre el futuro inmediato, en el cual resistir no nos será suficiente: Hay que pensar en nuevas formas de cimarronaje político y tecnológico, discutir otros modelos emancipatorios, exigir las reparaciones históricas, alimentar la irreductible espiritualidad africana y desarrollar verdaderas agendas identitarias que alcancen el camino de la ciudadanía y de la solidaridad entre todos los discriminados del mundo. Incluso, no solo desafiar, sino contar con los discriminadores; algunos no podrán entenderlo, pero otros se convertirán en verdaderos aliados de lucha. La obra de Erik Olivera nos inquieta, entregándonos la urgentísima Trinidad: Fe, Reflexión y Propuestas. Los ancestros nos confirman el Aviso: Entramos en la Post-Resistencia.

En Connecticut College, C.T, USA. 10 de Octubre y 2013

Roberto Zurbano Torres. Ensayista y crítico cultural.